

EN EL NOMBRE DEL DESTINO MANIFIESTO
Guía de ministros y embajadores
de Estados Unidos en México 1825-1993

Ana Rosa Suárez Argüello
(coordinadora)

Carlos Bosch García	Paolo Riguzzi
Berta Ulloa	Rubén Ruiz Guerra
Lorenzo Meyer	Rosalva Ruiz Paniagua
Víctor A. Arriaga	Ana Rosa Suárez Argüello
Ileana Cid Capetillo	Marcela Terrazas Basante
Alma L. Parra	Mónica Toussaint

24. Thomas C. Manning (1886-1887)
Rubén Ruiz Guerra 162
25. Edward S. Bragg (1888-1889)
Rubén Ruiz Guerra 165
26. Thomas Ryan (1889-1893)
Víctor A. Arriaga 168
27. Isaac P. Gray (1893-1895)
Víctor A. Arriaga 172
28. Matt W. Ransom (1895-1897)
Víctor A. Arriaga 175
29. Powell Clayton (1897-1905)
Víctor A. Arriaga 178
30. Edwin H. Conger (1905)
Víctor A. Arriaga 183
31. David E. Thompson (1906-1909)
Paolo Riguzzi 185
32. Henry L. Wilson (1909-1913)
Berta Ulloa 189
33. Henry P. Fletcher (1916-1920)
Berta Ulloa 213
34. Charles B. Warren (1924)
Lorenzo Meyer 233
35. James R. Sheffield (1924-1927)
Lorenzo Meyer 241
36. Dwight W. Morrow (1927-1930)
Lorenzo Meyer 249
37. J. Reuben Clark, Jr. (1930-1933)
Lorenzo Meyer 256
38. Josephus Daniels (1933-1942)
Lorenzo Meyer 261

JOSEPHUS DANIELS (1933-1942)

Lorenzo Meyer

EL COLEGIO DE MÉXICO

En un momento particularmente difícil de las relaciones mexicano-estadunideses —marzo de 1938—, el embajador estadounidense ante el gobierno de México, el afable y anciano Josephus Daniels, desobedeció órdenes expresas del Departamento de Estado y aceptó que México diera por “no recibida” una dura nota que el gobierno de su país había enviado al del presidente Lázaro Cárdenas, con motivo de la expropiación petrolera del 18 de marzo. En circunstancias normales, tal conducta hubiera llevado a la remoción del embajador. Sin embargo, Daniels se salió con la suya y todavía permaneció en su puesto por tres años más. Se despidió de México cuando él quiso, es decir, al inicio de 1942, justo cuando los problemas que habían dado lugar a la nota de 1938 —las expropiaciones agraria y petrolera— estaban en vías de solución.

Véamos con más detalle ese momento en que el embajador actuó bajo su propia responsabilidad. En la tarde del domingo 27 de marzo de 1938, Daniels entregó al secretario de Relaciones Exteriores de México, el general Eduardo Hay, una nota diplomática enviada el día anterior por el secretario de Estado estadounidense, Cordell Hull. El meollo de la nota era el recuento de los agravios a los intereses de sus connacionales en México, por las políticas reformistas del gobierno cardenista: la expropiación de propiedades agrícolas sin compensación y, sobre todo, la que acababa de tener lugar de la industria petrolera, propiedad de empresas estadounidenses y anglohollandesas desde principios de siglo.

Por medio de la nota del 26 de marzo, Hull exigía al gobierno del general Cárdenas definir los términos en que se proponía compensar a los propietarios estadounidenses de predios agrícolas afectados por la reforma agraria y, sobre todo, explicar cómo se llevaría a efecto el cuantioso pago de los bienes recién expropiados a las empresas petroleras.

El documento concluía con una declaración: el gobierno de Washington se atribuía todos los derechos de los ciudadanos estadounidenses afectados por los actos expropiatorios de las autoridades mexicanas.¹

Para el gobierno del general Cárdenas, la nota representaba la adopción en Washington de una actitud contraria al espíritu de la política antimperialista de "Buena Vecindad", inaugurada cinco años antes por el presidente Franklin D. Roosevelt. De manera indirecta pero clara, el secretario de Estado ponía en duda las seguridades dadas por el presidente Cárdenas el día 23, en el sentido de que México se proponía compensar a los petroleros afectados dentro de los términos de la recién promulgada ley de expropiaciones. Pero eso no era todo, tras la presentación de la nota, Hull también se proponía lo siguiente: a) la suspensión de la compra de plata mexicana por parte del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, y b) la salida del embajador en México para realizar "consultas" en Washington, lo cual, en términos diplomáticos, significaba llevar las relaciones mexicano-estadunidenses a un punto muy cercano a la ruptura formal.

En una situación tan delicada, el embajador Daniels, bajo su propia responsabilidad, decidió entregar la nota, pero advirtiéndole al gobierno mexicano que la podía considerar como "no presentada" y que, por tanto, no tenía que responderla. Acto seguido, y sin poner en claro ante Washington lo que acababa de hacer, pidió y logró que se revocara la orden de que él saliera de México para "consultas" en su país. La decisión de Daniels de sabotear la política de "línea dura" del Departamento de Estado, frente a la expropiación petrolera, se basaba en la convicción de que el interés nacional estadounidense requería en ese momento preservar la buena relación de su país con México —e indirectamente con el resto de América Latina—, para crear en el hemisferio occidental una sólida alianza antifascista, en momentos en que aumentaba la tensión internacional en Europa y Asia. Cuando al final Daniels fue obligado por el Departamento de Estado a presentar formalmente la nota a la cancillería mexicana, la tensión entre los gobiernos de México y Estados Unidos había disminuido, y el documento en cuestión ya no causó el daño que en su origen pudo haber hecho.

Josephus Daniels asumió el cargo de representante en México de Franklin D. Roosevelt y de abanderado de su recién formulada política de "Buena Vecindad" hacia América Latina —cuyo objetivo era aislar a la región de las influencias europeas en aras de la seguridad nacional—, en abril de 1933. Para entonces, el personaje estaba a punto de cumplir 71 años, una edad poco usual para iniciar una carrera diplomática o

cualquier otra. Daniels permaneció nueve años al frente de la embajada estadounidense en México. Cuando por fin se retiró, en enero de 1942 —a punto de cumplir 80 años—, las relaciones entre México y Estados Unidos habían superado bien las tensiones provocadas por el nacionalismo y el reformismo cardenista. En efecto, en noviembre del año anterior (1941), mientras en Europa arreciaba el gran conflicto mundial, los representantes de México y Estados Unidos habían firmado un acuerdo en Washington, estipulando los términos en que el primero compensaría a las empresas petroleras expropiadas.² Con esas firmas, el conflicto petrolero quedó prácticamente cerrado, y cuando poco después Estados Unidos entró a la segunda guerra mundial, como resultado del ataque japonés a su base naval de Pearl Harbor, México se colocó con firmeza al lado del bando antifascista. Poco después —y por primera vez en su historia—, México era aliado formal de su vecino del norte. El que hubiera podido superar tan rápido y tan a fondo las tensiones con Washington, provocadas por las políticas sociales y nacionalistas del presidente Cárdenas, fue, en buena medida, obra del embajador Daniels.³

¿Quién era este personaje que de manera tan decidida antepuso la preservación de una buena relación con el gobierno mexicano —que en el plano internacional tenía los mismos enemigos que Estados Unidos: Alemania, Italia y Japón— a la defensa de las propiedades de las grandes empresas petroleras y de los terratenientes estadounidenses? ¿Y por qué el Departamento de Estado, al descubrir su desobediencia, no reaccionó en su contra? La explicación a este último punto se encontraba en la muy estrecha y antigua relación que existía entre el embajador en México y el presidente Franklin D. Roosevelt, pues Daniels había sido jefe del presidente cuando éste colaboró en el Departamento de Marina, durante la presidencia de Woodrow Wilson, del cual Daniels fue responsable entre 1913 y 1921. Desde entonces, y hasta el final de su vida, Roosevelt se refirió a Daniels como "el jefe", y fue por ello que Daniels pudo pasar varias veces por encima del Departamento de Estado, para presentar su punto de vista sobre asuntos mexicanos directamente a Roosevelt y ganar.

La explicación de la cautela con que el embajador reaccionó a las expropiaciones mexicanas se encuentra en su desempeño dentro de la

² Meyer, *México, op. cit.*, pp. 443-465.

³ La visión de Daniels sobre su misión en México, sus problemas y logros, se encuentran en el libro que escribí sobre su experiencia mexicana: *Shirt-sleeve diplomat*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1947. La obra fue publicada en español como *Diplomático en mangas de camisa*, prólogo de Francisco Castillo Nájera, versión española de Salvador Durhardt M., Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949.

¹ La nota está en NAW, *Records, loc. cit.*, 812.6363/3190A.

política estadounidense. Daniels no era diplomático de carrera; su nombramiento en México fue político, y resultado del apoyo decidido que, como editor de *The Raleigh News and Observer*, en Carolina del Norte, había dado a su antiguo subordinado, Franklin D. Roosevelt, en la búsqueda de la presidencia de Estados Unidos. Daniels compensó su falta de experiencia diplomática con un buen equipo de expertos en la embajada y, sobre todo, con su sentido común y su sentido de la justicia. Esto último le permitió comprender y aceptar lo que la justicia sustantiva era, y lo que pretendía lograr, en una situación como la mexicana.

La simpatía del embajador por las reformas sociales del general Cárdenas era, por un lado, genuina, y por otro, práctica. Desde un principio, el embajador buscó hacer compatible el interés estadounidense con el cambio en la estructura social que propugnaba el cardenismo. El punto de convergencia entre ambos intereses fue el convencimiento de Daniels de que: a) la estabilidad social y política de México sólo se podía conseguir por la vía del cambio y b) el logro de tal estabilidad era el mejor servicio que se podía hacer al interés de su país a largo plazo al sur del río Bravo.

Su visión de lo que convenía a Estados Unidos, en relación con el desarrollo económico, social y político en México —apoyar el cambio a pesar de que afectara negativamente a ciertos intereses de los inversionistas estadounidenses—, se basaba en la experiencia de Daniels como viejo militante del Partido Demócrata y colaborador cercano, en el segundo decenio del siglo, del presidente Woodrow Wilson y su política reformista de la “Nueva Libertad”. Cuando Daniels, como secretario de Marina en abril de 1914, aceptó la orden de invadir Veracruz, lo hizo convencido, como el presidente Wilson, de que tal acción era necesaria para impedir que se consolidase la dictadura de Victoriano Huerta en México y se bloqueara el desarrollo político y social del país vecino. Desde su perspectiva, la estabilidad política mexicana, conseguida por la vía de una dictadura militar, carecía de bases para sostenerse en el largo plazo y el interés estadounidense demandaba lo contrario.⁴

Josephus Daniels nació en Raleigh, Carolina del Norte, el 18 de mayo de 1862. A los 28 años ya era miembro activo del Partido Demócrata, y a los 31 se trasladó a Washington para ser oficial mayor del Departamento del Interior en la segunda presidencia de Grover

⁴ Un análisis de las razones de Wilson y los wilsonianos para destruir a Victoriano Huerta, incluso mediante el uso de la fuerza, se encuentra en Edward P. Haley, *Revolution and intervention. The diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*. The Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1970. La visión de Daniels sobre Wilson y su época, se encuentra en su libro *The life of Woodrow Wilson era, 1856-1924* [Will H. Johnson, s.l., 1924]: el caso mexicano se trata en las páginas 175 a 188.

Cleveland, cuya administración se impuso la tarea de introducir un cierto grado de honestidad en los asuntos públicos. Daniels duró entonces muy poco en Washington, un año, y retornó a Carolina del Norte a lo que era su pasión: el periodismo. Cuando volvió por segunda vez a la capital, en 1913, lo hizo por la puerta grande, como miembro del gabinete reformista de Woodrow Wilson, y como secretario de Marina se quedó en Washington hasta 1921; fue entonces y en esas circunstancias, cuando se topó con el tema de México, su revolución y el proyecto reformista del nuevo régimen.

Cuando en 1932 Franklin D. Roosevelt, otro reformista —Roosevelt propuso dar continuidad a la “Nueva Libertad” de Wilson con su “Nuevo Trato” (*New Deal*)— ganó la elección presidencial, ofreció a Daniels un puesto en su administración, aunque ya no en el gabinete. Tras considerar varias posibilidades, Daniels aceptó finalmente la embajada en México. La reacción pública inicial en este país le fue adversa por su papel en la ocupación de Veracruz, veinte años atrás. Muy pronto, sin embargo, Daniels superó el rechazo inicial y, aunque no hablaba el español, se propuso, y por último logró, crearse una imagen distinta del imperialista que se lo suponía. Con el correr del tiempo, logró ser visto por el público mexicano como persona honesta, sencilla, capaz de entender y apreciar las formas de vida dominantes en México —en un momento, el embajador apareció en público vestido de charro y su esposa de china poblana—, pero, sobre todo, ajeno a la mentalidad imperial dominante en la colonia estadounidense de esa época.

Si finalmente la acción política debe juzgarse por sus resultados, no hay duda de que Daniels fue un buen político. Dio la mejor interpretación a la política de “Buena Vecindad”, minimizó el daño que el nacionalismo revolucionario del presidente Cárdenas hizo a la relación con Estados Unidos y, cuando llegó la segunda guerra mundial, la colaboración entre los dos países vecinos tuvo una intensidad no experimentada nunca antes.

Daniels regresó a Estados Unidos en 1942. Murió unos años después, el 15 de enero de 1948.

FUENTES

NAW The National Archives of Washington, *Records of the Department of State relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929*, M274, rollo 231, 812.6363/3190A.

Daniels, Josephus, *Shirt-sleeve diplomat*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1947.

- _____, *The life of Woodrow Wilson era, 1856-1924*, [Will H. Johnson, s.l., 1924].
- Dictionary of American Biography*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1946, 22 vols.
- Graham, Otis L., hijo, y Meghan Robinson Wander, *Roosevelt. His life and times. An encyclopedic view*, G. K. Hall & Co., Boston, 1985.
- Haley, Edward P., *Revolution and intervention. The diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*, The Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1970.
- Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1972, 2a. ed.